

# LETRAS DEL BRASIL

- Nro. 2 -

## "AGUA MAE"

De José Lins do Rego

Paul RONAI

A la cabeza de los acontecimientos literarios del año pasado, la crítica brasileña está de acuerdo para inscribir «Agua-Mae», de José Lins do Rego. Este nombre evoca, en efecto, una obra ya realizada y la esperanza de un programa más importante todavía. El autor tiene detrás de él gran número de libros ya consagrados y sin embargo, es un escritor joven. En posesión, en lo sucesivo, de todos los medios de su arte de novelista, ofrece el espectáculo de un talento en plena evolución que reserva sorpresas a los lectores más advertidos. Desde 1932 publica cada año una novela. Cada una de esas obras se diferencia esencialmente de las precedentes, pero están atadas entre ellas por la intensidad alucinante de su atmósfera, como por su fondo común: el Noroeste brasileño, decoración grandiosa de una vitalidad sorprendente y llena de misterio. Dentro de ese mundo cada novela presentaba una escena y "campeaba" un tipo.

Tuvimos primero los cinco volúmenes, que daban una impresión autobiográfica, del ciclo de la caña de azúcar. «Menino de Engenho» es el diario pintoresco de una infancia pasada a pleno sol en un ingenio de azúcar, escuchando los cuentos de antiguos esclavos, tomando parte en las escapadas de los muchachos del lugar, y burlando, también, precozmente, a las complacientes "cabrochas". En «Doidinho» cuenta la segunda fase de la misma infancia: años pasados en un horrible colegio de provincia, donde, bajo el látigo del maestro, los niños viven una pesadilla perpetua. Allí nacen en Carlos, el protagonista, los gérmenes atávicos de una nerviosidad enfermiza. Como tantos otros colegios de novela, de Dickens a Daudet, de Balzac a Martín du Gard, el de Carlos sirve también, sobre todo, para dar primicias de las decepciones y de los sinsabores de la vida. Pero el cuadro tradicional se enriquece aquí de nuevos colores, y el medio brasileño desprende una atmósfera particular, ambiente

adecuado al alma desequilibrada de Carlos, el "pequeño-loco". En «Bangué», otro nombre brasileño de las plantaciones de caña, encontramos otra vez al mismo Carlos de vuelta a su tierra, al finalizar los estudios. Sin realizar nada de las intenciones literarias con que soñaba, cae en una inacción degradante de la cual no le saca el amor de una mujer sino por el tiempo que duran sus relaciones con ella. Luégo mira, inerte, la herencia de su abuelo, magnífica figura de hidalgo, de "engenho", perderséle entre sus propias manos. Los dos últimos volúmenes del ciclo, «O Moleque Ricardo» y «Usina», agregan otras figuras y otras escenas a ese fresco imponente al cual la imparcialidad del escritor confiere un verdadero valor documentario.

Vinieron otras novelas fuera del ciclo: «Pureza», «Riacho Doce» y esa sorprendente «Pedra Bonita», análisis magistral de un alma rudimentaria que se podría muy bien comprender como la encarnación del interior brasileño al sucumbir a una psicosis colectiva a la cual ha ensayado resistir.

En su nuevo libro, José Lins do Rego deja por primera vez el Noroeste. Pero no se trata solamente de un cambio de escenario: el autor opera un ensanche de su noción de la novela. Así, ese libro es no solamente más voluminoso que los precedentes sino también más importante desde el punto de vista arquitectónico en lo que concierne a la complejidad de su contenido.

En pocas palabras se puede resumir el tema. Cerca de la ciudad del Cabo Frio, entre un lago salado y el mar, se levanta una hermosa mansión señorial, la «Casa Azul», abandonada hace algún tiempo, y a la cual la superstición popular rodea de misterio. Una familia rica compra la casa, la hace restaurar y brega por rehabilitarla. Pero la maldición que pesa sobre ella continúa operando y cae sobre los intrusos y sobre dos familias vecinas relacionadas recientemente con ellos.

Los que conocen un poco la literatura de José Lins do Rego sabrán discernir de ese somero análisis los elementos que su arte utilizó para trabajar profundamente. Podrán también adivinar la vida que el novelista ha debido prestar al paisaje lacustre, poblando el fondo del lago de conchas y de pescados pululantes, cubriendo la superficie del agua de multitud de barcas y de redes, situando sobre el área móvil un duelo perpetuo de soles y de tormentas y haciendo surgir en los bordes un pueblo de gentes sencillas, bíblicamente ligadas a su oficio.

Fácilmente podremos imaginar que el artista se apoderó de una superstición popular y la transformó en mito para insuflarle una consistencia de cierto modo material, para hacerla derramar en una ola de histerismo colectivo sobre la «Casa Azul» y conferir a esta última una expresión casi humana, una personalidad casi carnal.

La presencia de tres familias tendrá también su significado. Representarán tres grados en la evolución intelectual y social; opondrán cada una diferentes reacciones al mito; encarnarán tres almas colectivas diversas y, en fin, por supuesto, proporcionarán al drama multitud de víctimas.

## Letras del Brasil.

Porque toda la novela está construida sobre el mito de la «Casa Azul». Pero para José Lins do Rego no se trata de reducir ese mito a una explicación sino más bien de condensar su misteriosa realidad. El escritor no se sobrepone a su mundo: evoluciona en él; no explica sus personajes, puesto que vive en ellos; no analiza sus experiencias, ya que las comparte personalmente.

Una maldición pesa, pues, sobre la «Casa Azul» y aniquila todo lo que se le acerca. ¿Estaría atada al terreno, a las piedras o a los recuerdos que allí quedan? El pueblo de los alrededores piensa en todo esto y formula comentarios que las desgracias de los Mafra, los nuevos dueños, parecen confirmar. Sin embargo, el lector habrá comprendido que todas esas desgracias y las provocadas en las dos familias amigas, vienen sencillamente de la nueva vida que se lleva en la casa maldita. Es la vida moderna que se instala, con todos sus refinamientos, con su sed de placeres, de aventuras y de peligros, con sus perversiones y sus complicaciones, con sus bajas pasiones y sus impulsos sublimes, en una palabra, con todos sus riesgos. Toda casa en donde se vive una vida intensa podría ser la «Casa Azul»; todo presente, aunque sea el más inconsciente, está embrujado y condenado por muchos pasados; todos los seres que se acercan unos a otros se comunican cultivos de microbios y es suficiente la más mínima inclinación o un ambiente favorable para que se vuelvan virulentos; toda clase social, por el simple contacto, contamina la clase inferior.

Sería pueril creer que esta novela, por objetiva que sea, lleve una condenación expresa de alguna cosa: la riqueza, la ciudad o la inteligencia para exaltar, por ejemplo, la pobreza, la provincia o la simplicidad. Nada tan lejos de nuestro autor que las intenciones de moralista. «Agua-Mae» da un testimonio, una imagen patológica si se quiere, pero no un diagnóstico. Mucho menos queremos mostrarlo como un terapéutico.

Así la maldición, el mito, está descompuesto en varios elementos. A lo sobrenatural le queda también su parte. La acción de los factores palpables va paralela a la fatalidad, pero sin identificarse con ella.

Ciertamente el autor está al corriente de las explicaciones científicas del fenómeno de las alucinaciones. La psico-patología está en boga. Tal aparición parece no ser sino ilusión de los nervios excitados. ¿Pero por qué esa excitación revistió tal forma en vez de tal otra? Se llegará a trasladar y también a limitar lo sobrenatural: pero no se logrará su exclusión.

Los tres grupos humanos sobre los cuales ejerce su acción, son fundamentalmente distintos. Los Mafra, familia de la alta sociedad, ofrecen una vista sintética de la descomposición moderna de los lazos familiares. Es como una cadena de la cual todos los eslabones quisieran separarse o un sistema solar en el cual todos los planetas serían centrífugos. Gastada por la riqueza, agotada por las sensaciones, debilitada por las comodidades que la envuelven, esta familia se disgrega sin que la única fuerza

sana que aún le queda en la persona profundamente humana de la madre, doña Luiza, pueda mantenerla reunida. Impotente, mira a su esposo y a sus hijos, arrebatados como en un torbellino, conjuntamente por la vida mundana, la sed de la aventura, la pasión, la atracción de la velocidad, el amor que no se atreve a decir su nombre. Débil para preservarlos, sufre el martirio de todos.

Dos miembros de esta familia están grabados con un relieve particular: la menor y el mayor. Luizinha, única enferma entre sus hermanas y hermanos, sufre oprimida por un complejo de inferioridad que sólo un amor naciente logra disipar; pero cuando su hermano mayor, Pablo, el intelectual, destruye ese amor para tener solo para él el cariño de Luizinha y que Marta, una de las hermanas, sana y bella, acapara al enamorado, la joven, estropeada se repliega dentro de sí misma y en una existencia completamente introvertida hace del odio la única razón de vivir. Respecto a Pablo, intelectual consumido por remordimientos y arranques, consciente de los crímenes de su familia y de su clase, incapaz de actuar, traza el único gesto importante de su vida, publicando su libro revolucionario sobre la Tiranía de la Autoridad. Pero la suerte de ese libro, hábilmente explotado por los mismos que atacaba, lo convence de la inutilidad de todo esfuerzo. ¿Cómo podría dominar la masa, él que no supo guardar la influencia que tenía sobre su única adepta? ¿Cómo salvaría la humanidad, él que no supo salvar a su hermana, único ser a quien amaba verdaderamente?

El segundo grupo, los vecinos de los Maíra, se cristaliza alrededor de otra madre, doña Mocinha, hermosa figura de viuda, que, después de la muerte de su esposo, pudo guardar la serenidad, educar tres hijos y administrar una explotación. Pero la vecindad de los habitantes de la «Casa Azul» obra sobre todos como un fermento y la pobre mujer que supo encararse a la naturaleza, a las crisis económicas, a las enfermedades, queda desarmada delante de las influencias turbias y oscuras emanadas de sus vecinos. Una de sus hijas sabe escapar a tiempo y se refugia en la apacible calma de una vida mediocre, pero al precio de alejarse del hogar; la otra se deja envolver por la amistad equívoca de una de las señoritas Maíra; en cuanto al hijo, Luis, sufre una fiebre cruzada de influencias. Entusiasta adepto de Pablo al principio, luego admirador platónico de la belleza dolorosa de Luizinha, termina por enamorarse apasionadamente de Marta, la cual, bajo las apariencias de una vida instintiva y turbulenta, esconde también la angustia de un alma ávida de salir de sí misma.

El tercer grupo es una familia de pescadores que tiene como centro a Candinho, campesino robusto y sencillo que asiste sin comprender al derrumbamiento de su autoridad paterna y que se inclina más y más hacia la sombría fatalidad de la cual su madre, vieja narradora de historias de hadas, no cesa de proclamar los estragos en la «Casa

## Letras del Brasil.

*Azul» y sus alrededores. Cómo no creer, por otra parte, en esa fatalidad, cuando siguiendo el consejo de uno de los Mafra, fue como el hijo preferido de Candinho salió a buscar la gloria en los campos de foot-ball de la capital, para volver de allí minado por la tuberculosis y cuando las demás desgracias acaecidas a los otros hijos fueron su evidente consecuencia.*

*Tales son las figuras esenciales de ese vasto tríptico. A su lado hay otras, muy animadas, pero, tal vez, demasiado numerosas para que el autor pueda despejar el drama en potencia encerrado en cada una de ellas.*

*Cuando algunos días de distancia nos separen de la primera lectura y hayamos logrado sustraernos al encanto inmediato del libro, podríamos tratar de determinar en qué consiste tal encanto.*

*Reside, en primer lugar, sin duda en la fusión perfecta de elementos heterogéneos. Las carreras del Jockey Club, a las cuales el viejo Mafra es aficionadísimo, la carrera política errada de su hijo Pablo, los esplendores y la decadencia del "center forward" Joca, son elementos tangibles y reales de nuestro ambiente cotidiano y resisten seriamente a toda estilización. Sólo un arte superior, como el de José Lins do Rego, sabe trasladarlos sin quitarles nada de su realidad sobre un plano donde los seres y las cosas aparecen impregnados de misterio, acrecentados por un fuego sobrenatural de luces y sombras.*

*Otro atractivo del libro es que nos revela muchos aspectos de la sociedad brasileña. La existencia elemental y límpida de los agricultores atados por la tierra al pasado indígena; las costumbres patriarcales de la provincia que exhalan las tradiciones del siglo pasado; la fiebre aerodinámica de una metrópoli crecida demasiado aprisa: todo eso crea, por encima y por dentro de la atmósfera mítica, un ambiente local muy real. Y si el mecanismo interior del pensamiento de todos esos personajes es algo semejante, el lenguaje de cada uno no podría ser más individual ni más característico.*

*Hay luego esa inquietud general que arde en todos los personajes. Todos los hijos del viejo Mafra son febriles, inquietos e insaciables. Y por todas partes alrededor de ellos hay gérmenes de insaciabilidad y de efervescencia, sin los cuales no podrían contaminar seres aparentemente sanos. En esto, el libro es un espejo de la época, sacudida por terribles sismos... o más bien un dedo sobre la llaga, la ruptura del equilibrio que hay en el fondo de las almas.*

*Quisiéramos, para terminar, decir una palabra sobre el creador de todos esos personajes. En ese cenáculo de la "Rua do Ouvidor" que es la librería José Olympio, apa-*

*Pául Rónai.*

*rece todas las tardes José Lins do Rego, sencillo y cordial. Parece en primer lugar un hombre afable, un buen camarada. Es necesario algún tiempo para penetrar en su modestia y entrever la extensión de su cultura, la profundidad de su pasión y también su conciencia profesional. Es un intelectual que conoce sus responsabilidades, un artista que sabe lo que quiere, una inteligencia que comprende lo que ha realizado.*

*Si escribiera en una lengua más extendida, en inglés por ejemplo, José Lins do Rego sería ciertamente uno de los novelistas modernos más estimados no sólo en su país sino en otras partes. Pero tal vez se sienta compensado de esa limitación forzosa de su prestigio por el hecho de que, con algunos compañeros de armas, puede sacar a la luz una materia plástica tan iluminada, espesa, nueva e inédita como es el Brasil de nuestros días.*

PAUL RONAI.

